

Sobre *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX*, de Clara María Parra Triana y Raúl Rodríguez Freire,

compiladores. Chile, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

✉ LEONEL CHERRI / Universidad Nacional del Litoral – Universidad de Buenos Aires – CONICET
clcherri@hotmail.com

Es difícil reseñar una compilación como *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX* publicada por Ediciones Universitarias de Valparaíso en el 2015. Pero no tanto por la dificultad que siempre supone reseñar un conjunto misceláneo o heterogéneo, sino porque Clara María Parra Triana y Raúl Rodríguez Freire —los compiladores— han presentado su trabajo con una exactitud y rigurosidad que invita a repetir sus palabras.

Esa «Presentación», si bien podría entenderse como un ejercicio anticipatorio de objeciones críticas *esperables*, también pondríamos considerarla como la materialización de problemas investigativos que, en este marco, adquieren la forma de una discusión suscitada en los compiladores, sus equipos de investigación y sus respectivos proyectos (financiados por CONICYT): espacios–marcos sin los cuales el libro sería impensable o, al menos, perdería el valor que le otorga el trabajo colectivo en y más allá de las instituciones. Tales problemas, así presentados, es lo que a través de esta reseña (con el ejercicio de imaginación que supone) me gustaría abordar.

Entonces, la primera interrogación cae sola: ¿por qué una *antología*? En principio, se trata de una pregunta mal formulada pues ya en el primer párrafo el texto declara «esta *no* es una antología» (15). Tampoco es, deberíamos agregar, una broma o impostura inspirada por René Magritte y su *Ceci n'est pas une pipe*. Se trata, más bien, de exponer la problemática del archivo como campo operacional del antologista. Así las cosas, lo que leemos es en realidad un pre–texto futuro *para* una antología por–venir. La preposición «para» del subtítulo es tan o más importante que el término «antología». El texto se define no tanto en la tensión con un género sino en un despliegue temporal (el anacronismo) y material (el inacabamiento) que, como promesa de futuro, se formula en el presente.

¿Cómo pensar, entonces, los objetivos de tal compilación como la situación de un objeto que *es* para otro tiempo? El libro propone reunir «en un solo tomo» textos que han animado «el ejercicio de la crítica y la reflexión teórica» de esa

«topografía que aún llamamos América Latina», a lo largo de un siglo xx que si bien termina *corto* (1991, sugirió Eric Hobsbawm), *aquí* parecería comenzar *antes* (historiografía alterna, movida por diversos factores que atraviesan el objeto en cuestión): 1882 («Prólogo al “Poema del Niágara”» de José Martí) –1990 («De *Mito y archivo*» de Roberto González Echeverría).

Es decir, se trata de seguir los trazos de un objeto sinuoso. Porque, en primer lugar, las transformaciones intensas y aceleradas que sufre la crítica en América Latina a lo largo del siglo xx, no han disuelto sino reforzado tensiones (entre el periódico y la academia, entre el ensayo y el artículo, entre los estudios culturales y la crítica literaria). Porque, en segundo lugar, se trata de un objeto cuyo estatuto mismo (su materialidad), desde José Martí, se bate en un complejo entre-lugar: el llamado ético, político o espiritual («Nuestra América», por ejemplo) y la mercantilización capitalista (el saber vuelto «capital simbólico» hace de la academia un mercado, del profesor un emprendedor y del estudiante un consumidor). Y porque, en tercer lugar, tanto «América Latina» como su «Teoría» o su «Crítica Literaria» son nombres no exentos de contingencia («aún», «todavía», los llamamos), lo que se evidencia en su estatuto: son designados como *proyectos* no sólo recientes sino, además, teórica y metodológicamente «incompletos» (Gramuglio) como geopolíticamente problemáticos (desde la teoría de la dependencia al grupo modernidad/colonialidad).

A todo esto, finalmente, hay que sumarle un detalle más para pensar esta antología anacrónica e inacabada: la preocupación por el retrato. Lo que responde, claramente, a otra interrogación: ¿cómo «mostrar»? es decir, ¿con qué metodología montamos semejante texto?

Independientemente del índice que sugiere más que lo que dice (ahí ya un gesto), lo que hay que señalar es la decisión de acompañar a cada texto de una «presentación» realizada por un «colaborador». Se trata de un grupo también heterogéneo, en su mayoría profesores y críticos: Julio Ramos, Silviano Santiago, George Yúdice, Leonor Arfuch, Zulma Palermo, Daniel Link, Florencia Garra-muño, Nelly Richard, Analía Gerbaudo, entre otros.

Lo que en dichas «presentaciones» leemos no es algo que debería funcionar como la justificación de la inclusión del texto en la antología, sino algo mucho más complejo: por un lado, se tratan de recorridos teórico-críticos que recomponen la singularidad que atraviesa no sólo al texto sino también al nombre que lo firma; por otro lado, configuran una dimensión más vital e íntima, están escritos como una suerte de *bio-grafía*, como si su objetivo fuera captar las chispas de vida que hacen saltar esos nombres, cuyo diagrama o esquematizado le resta al lector. Esa es la cuestión del *retrato*. Y, como Georges Didi-Huberman nos recuerda, la semejanza radical que propone la *imago* (esa forma romana del retrato) invita a pensar la tensión propia de la tradición y su supervivencia (94, 108–109). Así las cosas, lo que se aprecia no sólo es el retrato sino la impresión que esos rostros-nombres han dejado en nosotros. En otras palabras, este método a la vez que muestra una serie de diálogos con distintas tradiciones críticas suscitadas a

lo largo del siglo XX, también permite situar lo que de dichas problemáticas aún vive en el debate contemporáneo.

Podríamos concluir, entonces, que *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina* se distingue (por su brevedad y minimalismo) pero sin distanciarse del todo (pues comparte la ambición) de trabajos claves y sofisticados como *América Latina: palabra, literatura y cultura* y sus tres volúmenes (*La situación colonial*, 1993; *La emancipación del discurso*, 1994; *Vanguardia y modernidad*, 1994). Lo mismo deberíamos decir en relación con el precursor *América Latina en su Literatura* (1972) que, como puede deducirse, aunque problematizaría el objeto o el «(des)camp(ad)o», no daría cuenta de los devenires de la crítica y la teoría. Todo esto expone un afán claramente pedagógico («que nuestros estudiantes conozcan de manera rigurosa y detenida el devenir de la escritura que durante el siglo pasado articuló la reflexión sobre lo literario y lo cultural» —15—) que no se desentiende de lo que «debiera combatir una escritura crítica: el *paper*» (22).

Bibliografía

- DIDI-HUBERMAN, GEORGES (2002). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- GRAMUGLIO, MARÍA TERESA (2009). «Literaturas comparadas y literaturas latinoamericanas. Un proyecto incompleto». *IX Jornadas de literaturas comparadas*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- HOBBSAWN, ERIC (1994). *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Buenos Aires: Crítica.